

CELEBRANDO A UNO DE NUESTROS CONTEMPORÁNEOS: ANTONIO MUÑOZ MOLINA

CARMEN PUJANTE
Universidad de Murcia

No ha dejado de estar de actualidad uno de nuestros contemporáneos, de nuestros escritores actuales: el jienense Antonio Muñoz Molina. Estaba de actualidad en 1997, cuando se celebraba en su honor el *Gran Séminaire de Neuchâtel* (Suiza), y lo sigue estando en nuestros días, cuando sus organizadores se deciden a reeditar y actualizar las actas publicadas entonces en el segundo número de la revista *Cuadernos de Narrativa*, ahora en forma de volumen (2009)¹. Mueve a la celebración de estos congresos la contemporaneidad de los más destacados autores españoles que hoy se hallan escribiendo –coetáneos de Muñoz Molina– como Juan José Millás (a quien se le dedicó el congreso del año 2000, cuyas actas son asimismo reeditadas en 2009 y reseñadas en este mismo número de *Monteagudo*) o Bernardo Atxaga en la edición de este último año.

La talla de Muñoz Molina viene avalada por la de los honores recibidos por él, como el del Premio Nacional hasta en dos ocasiones, en 1988 por *El invierno en Lisboa* (y asimismo, por ella, el de la Crítica) y en 1992 por *El jinete polaco* (precedido un año antes, también gracias a esa obra, por el Planeta); pero también por la propia talla de aquellos especialistas que le dedican sus estudios –como los aquí reunidos– desde la propia coordinadora de los coloquios suizos, Irene Andrés-Suárez, a Santos Sanz Villanueva, pasando por Gonzalo Navajas, José-Carlos Mainer, Yvette Sánchez, Fernando Valls, Geneviève Champeau, Marco Kunz, Georges Tyras y Antonio Lara, a los que se suman en la presente edición otras dos colaboraciones, las de José Manuel Hormigo y Jean-Pierre Castellani. Desde frentes diversos, unas

¹ Irene ANDRÉS-SUÁREZ & Ana CASAS (eds.), *Antonio Muñoz Molina*, Madrid, Arco/Libros (Col. *Cuadernos de Narrativa*), 2009.

veces coincidentes, otras divergentes pero siempre complementarios, abordan todos ellos la obra del escritor aquí citado.

Dentro ya de la obra de A. Muñoz Molina se dan cita teoría y práctica y, según Andres-Suárez, ética y estética, a partir de cuya conjunción nace y se erige la poética moliniana, evolucionada a través de tres fases que, hasta la fecha, vislumbra la citada estudiosa (“Ética y estética de Antonio Muñoz Molina”, pp. 11-22). Su teoría *sui generis* la plasma por ejemplo en *La realidad de la ficción* (1991) y en *¿Por qué no es útil la literatura?* (1993), y la práctica *a priori* y *a posteriori* en obras de la más diversa naturaleza, desde las que publicara allá por 1984 y 1985, *El Robinsón urbano* y *Diario de Nautilus* respectivamente, series de artículos literarios seguidas de su primera y tan celebrada novela titulada *Beatus ille*, de 1986, hasta su última novela, *El viento de la Luna*, de 2006, seguida ésta también, un año más tarde, por otra obra no ficcional, *Días de diario*.

Como se puede ver con estos limitados trazos, el autor toca y sabe tocar los más variados palos de la escritura, periodística-literaria-ensayística-viajera. Por estos y otros valores, en consonancia con la más estricta y variopinta contemporaneidad, Andres-Suárez celebra y recomienda sus lecturas a ese público que comparte con él música, literatura y actualidad, y entre éste, especialmente a jóvenes y/o lectores y/o escritores. Ellos (nosotros) comprenderán (comprenderemos) como nadie las múltiples referencias “meta” que el autor disemina en su camaleónica escritura, plagada de referencias al arte, especialmente el literario, acorde necesariamente con su manera de entender la vida-literatura, como se señala con cierta recurrencia en otros capítulos del volumen.

Esta vida-literatura es repasada a continuación por Sanz Villanueva a través de diversas reseñas periodísticas que dedica al escritor español y que ensambla aquí en forma de primeras impresiones (“Primera impresión (De *El jinete polaco* a *Ventanas de Manhattan*)”, pp. 23-47); porque el sujeto escritor de artículos literarios ha sido también, desde sus primeras tentativas –periodísticas–, objeto de reseñas publicadas en la prensa coetánea y “colega”, y objetivo de ese ojo avizor que llega al detalle microscópico de virtudes y, por tanto, de defectos, como la falta de unidad de la que adolece en ocasiones, en opinión de Sanz Villanueva. En la línea de otros articulistas aquí congregados, el citado estudioso subraya y celebra también esa capacidad camaleónica del escritor español, la de adaptarse al medio, esto es, al género –literario o híbrido– y a su extensión, con las exigencias a ello debidas. Sería el caso de las que cabrían etiquetar de *nouvelles* o novelas cortas, como *El dueño del secreto*, de 1994, y *Carlota Fainberg* y *En ausencia de Blanca*, ambas de 1999, además del que califica de experimento ejemplar, *Sefarad*, subtítulo *Una novela de novelas* y publicado en 1991.

G. Navajas es otro de los que celebra el modelo ético de la obra de Muñoz Molina, entre otro de los hitos que pasa a convertirse en un *leitmotiv* en este conjunto de estudios: el valor y el protagonismo de la historia, como motivo temático, reflexivo o hasta decorativo, pero nunca trivial (“La historia como paradigma introspectivo. El modelo ético de Antonio Muñoz Molina”, pp. 49-66); una historia reciente convertida en memoria, individual y colectiva, detentada y poseída por quien no sólo la vive sino que la escribe, como señala también Mainer (“Antonio Muñoz Molina o la posesión de la memoria”, pp. 67-81). Por su parte, Navajas aplica e ilustra impecablemente la situación ejemplar como pocas de Muñoz Molina en el (res)quicio abierto entre la modernidad y la postmodernidad, el mismo vacío o paréntesis o momento evolutivo en el que viven otros contemporáneos españoles como algunos directores de cine, desde Almodóvar a Bigas Luna, o como algunas escritoras, desde Almudena Grandes a Ana María Rossetti. Por la suya, J.-C. Mainer, tras analizar las que denomina novelas de la libertad –postfranquistas–, la formación de un estilo propio que avala una calidad compatible con la celebridad y el primer viaje a la memoria efectuado gracias a *Beatus ille* (seguido del viaje de regreso a los orígenes con *El jinete polaco*), se atreve a trazar “dos parábolas (quizás postmodernas) sobre el destino”, las marcadas por *Beltenebros* y *El invierno en Lisboa*. Lo ambiguo pero proteico y (post)moderno de nuestro escritor vuelve a acechar en sus escrituras y sus lecturas.

Otros palos tocan Yvette Sánchez y Begines Hormigo; éste analiza cuidadosamente las más recientes obras del escritor (“La última novelística de Muñoz Molina: de *Plenilunio* a *El viento de la Luna*”, pp. 83-105) a la luz de los tres principales bloques temáticos establecidos desde su perspectiva y de la evolución experimentada hacia un mayor predominio de la realidad y la vida, en detrimento de la literatura de sus inicios culturalistas. Y. Sánchez desgrana técnicas diversas como las manipulaciones espacio-temporales y las interrupciones de la narración –tan cinematográficas–, la lúcida elección de títulos y de comienzos y finales de capítulos u obras en general, la alternancia de perspectivas y el uso de motivos clave que aprende de Mendoza y Vázquez Montalbán y con los que contribuye a activar y mantener el suspense en sus relatos (“Recursos de suspense en las novelas de Antonio Muñoz Molina”, pp. 107-121).

De un lúcido análisis puramente narratológico se pasa al desmenuzamiento de otra de las facetas más celebradas, la emparentada con el periodismo del que parte orgullosamente Muñoz Molina. Castellani estudia las columnas escritas en un periodo, clausurado con la publicación de *La vida por delante*, y en un periódico, acompañado de un suplemento de tirada nacional, para destacar su puesto de honor en la “escuela tan española del periodismo literario” (“Antonio Muñoz Molina entre lite-

ratura y periodismo: Las columnas en *El País Semanal* (1998-2002)", pp. 149-160, p. 150). Previamente, Fernando Valls ha observado con lupa los denominados genéricamente artículos literarios, a la luz de la hibridez del género periodístico-literario, de sus influencias variadas, de su evolución y de su forma-contenido para, siguiendo la lección del propio escritor, verlos de cerca, desgranarlos mejor, disfrutarlos como es debido ("Ver de cera. Los artículos literarios de Antonio Muñoz Molina", pp. 123-147).

Entonces se vuelve a un pormenorizado análisis estrictamente narratológico para ver de cerca dos de las obras más demandadas y recurridas por estos críticos, *Beatus ille* y *El jinete polaco*. La primera la analiza Champeau a partir de una estrategia sabiamente manejada y dosificada por el escritor, la de la comparación y la analogía, pasando por la inter y la intratextualidad, las isotopías y las metáforas acuáticas y terrestres, ingredientes del gusto de Muñoz Molina con los que sazona y elabora su poética que, sin dejar de ser enriquecida por las aportaciones anteriores, especialmente por las de Andres-Suarez, y sin entrar en contradicción en cierta manera con su propia esencia, se podría definir como "una poética de lo incierto y de lo inestable en la que la definición imposible provoca un exceso descriptivo del que participa la proliferación de comparaciones", una "poética del intervalo en la que la relación entre los elementos importa más que los mismos elementos" ("Comparación y analogía en *Beatus ille*", pp. 161-180, p. 179). La segunda la disecciona Kunz por medio de otras estrategias narrativas empleadas por el escritor, las de la anticipación y la resonancia, con las que logra crear un efecto mnemotécnico y hasta pendular y musical, también muy del gusto del literato ("Anticipación y resonancia en *El jinete polaco*", pp. 181-194).

Tyras se dedicará a *El dueño del secreto*, de 1994, y Lara a *Ardor guerrero*, de 1995. El primero lo hace con un análisis desde la dualidad del protagonista, que contribuye a que la obra se despegue de su calificación de menor, y desde lo historicista y postmoderno del autor ("*El dueño del secreto*: la dualidad como secreto", pp. 195-215), ambos motivos recurrentes de estas lecturas críticas como es la del segundo autor, Antonio Lara ("*Ardor guerrero*", pp. 217-232). Éste se dedica al relato que versa sobre la experiencia en la mili del innominado protagonista, detrás del cual, y ahora sin ambages, se agazapan biografemas del escritor, todo lo cual hace de ésta una obra de considerable singularidad en general, pero también en particular dentro su trayectoria.

A todas esas invitaciones a leer la policromática obra de Muñoz Molina se suma la más que útil y detallada recensión de ésta, tanto de la propiamente ficcional como de la no ficcional, acompañada de las obras a él dedicadas, desde prolíficas entrevistas a libros y monográficos, artículos y capítulos incluidos en libros y estudios

diversos, además de tesis doctorales y reseñas de éstos y otros especialistas. Acorde con nuestros tiempos de efervescencia (meta)teórica, la obra del propio Antonio Muñoz Molina marcha a un ritmo casi simultáneo al de la reflexión que arde de la chispa literaria que él prende.

La invitación a la lectura de Muñoz Molina ha de ir de la mano, pues, de la invitación a la lectura del pensamiento y la reflexión por él despertado. De este modo, acabada la recensión, sólo cabe darse cita en y para la celebración de uno de nuestros pares, de nuestros contemporáneos, cuya vida se alimenta de una literatura que nos regala a nosotros, lectores, y a nuestras vidas, para que (sólo) así y (sólo) en ocasiones podamos vaciarlas de (ir)realidad.